

## RESEÑAS

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA: Alvaro Botiva, Gilberto Cadavid, Leonor Herrera, Ana Ma. Groot de Mahecha, Santiago Mora.

1989 *Colombia Prehispánica: Regiones Arqueológicas*. Bogotá.

El volumen que nos entrega en esta oportunidad el Instituto Colombiano de Antropología constituye el resultado de un esfuerzo conjunto del grupo de arqueólogos de esa institución dirigidos por Ana María Groot de Mahecha. El libro es una recopilación de artículos que describen y analizan en alguna extensión las investigaciones realizadas en las diferentes zonas geográficas de Colombia. La sistematización cubre la casi totalidad de lo efectuado hasta 1985, fecha en la cual se realizó un taller de arqueólogos de diversas instituciones patrocinado por el ICAN y la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. En este taller se buscaba evaluar en detalle lo hecho hasta ese momento en la arqueología colombiana, identificar los problemas por solucionar y proponer prioridades de investigación a mediano y corto plazo. Este contexto que da lugar al nacimiento de "Colombia Prehispánica" marca en forma indeleble su carácter; éste es netamente un libro para arqueólogos, su lectura no es recomendable para legos en la materia y ni siquiera podrán aprovecharla estudiantes de antropología de primeros semestres. En el libro se discuten algunas veces con bastante profundidad asuntos relativos a tipos y complejos cerámicos, secuencias regionales y

tradiciones líticas que no podrá comprender ni interesarán a quien no sea experto.

Aún así la publicación de este libro que nunca podrá interesar al público general y que no reemplaza en forma alguna textos anteriores como "Arqueología de Colombia; un texto introductorio" de G. Reichel-Dolmatoff, está plenamente justificada. Hace tiempo que se requería tener una recopilación sistemática de los trabajos en arqueología de Colombia en la cual se sintetizaran metodologías, sitios y regiones, hallazgos, análisis y propuestas. Una labor así requiere una ingente cantidad de trabajo que muchas veces puede no reflejarse con justicia en el escrito final pero que un análisis detallado revela muy claramente; la síntesis aquí ofrecida es un trabajo arduo que todos debemos agradecer a los investigadores del ICAN: Desafortunadamente un trabajo así esta condenado, por su naturaleza misma, a quedar desactualizado el día mismo en que sale de la imprenta. En este caso hay un agravante: los materiales fueron preparados y redactados en 1985 y, aun cuando, se revisaron y actualizaron posteriormente no en todos los capítulos se evidencia una puesta al día muy concienzuda.

La introducción de Ana María Groot explica claramente el origen del libro, sus objetivos y la organización temática de cada capítulo que incluye una descripción geográfica, el recuento de las investigaciones realizadas, el resumen de la información obtenida, un balance de esa información y la bibliografía básica de cada región. Sigue el capítulo sobre la Costa Atlántica redactado por la misma investigadora; los capítulos del Valle Intermedio del Río Magdalena, el Macizo Central Antioqueño y la Montaña Santandereana escritos por Gilberto Cadavid; la Altiplanicie Cundiboyacense cuya autoría es de Alvaro Botiva; la Cuenca Montañosa del Río Cauca y la Costa del Océano Pacífico y Vertiente Oeste de la Cordillera Occidental escritos por Leonor Herrera; el Macizo Colombiano-Alto Magdalena redactado en conjunto por Ana María Groot y Santiago Mora; el Macizo Andino del Sur de Ana María Groot; los Llanos Orientales de Santiago Mora y finalmente la Amazonía Colombiana de Leonor Herrera. Cada capítulo aporta un listado de fechas absolutas de la región y en la última parte se anexa un cuadro sobre las necesidades de la investigación arqueológica en Colombia; sobre éstos volveremos en detalle más adelante.

No hay mucho campo para la crítica analítica de estos capítulos salvo en lo que respecta a si son o no tan completos, exhaustivos y actualizados como debieran serlo en un documento de esta naturaleza. Ya aclaramos que ciertas circunstancias especiales incidieron en que no hubiera una adecuada actualización; sin embargo, con respecto a algunas regiones hay documentos publicados desde hace tiempo que no se tuvieron en consideración y sobretodo multitud de manuscritos,

tesis de grado e informes inéditos de cierta importancia que se omitieron. El tratamiento de la información es equilibrado y adecuado en la mayor parte de los capítulos aun cuando, por lo menos en uno de ellos, se observa una tendencia, explicable pero no del todo excusable, de dar mayor relevancia y extensión a la descripción de las investigaciones más recientes realizadas por el autor.

Tal vez las observaciones se puedan dirigir con mejor suerte a señalar lo que no se hizo, más que a criticar lo hecho que, en general, es muy bueno. En este sentido podría preguntarse porqué una vez hecho el trabajo de recopilación de fechas absolutas éstas no se ordenaron cronológicamente sino que se colocaron en los listados ubicados al final de cada capítulo en absoluto desorden; ésto obliga a quien quiera servirse de la información a reelaborar el cuadro. Un subproducto interesante de las tablas de fechas absolutas bien ordenadas hubieran sido cuadros de periodización cultural regional; en ellos se hubiesen podido explicar claramente las diferencias entre las propuestas de los diversos autores y se podría comprender mucho mejor el panorama de cada región en conjunto. La ausencia de estos cuadros es casi inexplicable y uno busca y rebusca en el libro resistiéndose a creer que no existan.

Tanto en este libro como en uno anterior (Introducción a la Colombia Amerindia) el Instituto Colombiano de Antropología ha hecho un esfuerzo por mejorar la calidad de la impresión y presentación. Al menos en la carátula los resultados son halagadores y constituye un motivo de regocijo encontrar algo así en las publicaciones del ICAN que nos tiene acostumbrados a una calidad menor en impre-

sión como la que exhibe la Revista Colombiana de Antropología y los Informes Antropológicos. En el interior del libro subsisten, sin embargo, algunas fallas; las fotografías, todas en blanco y negro, son de regular calidad y están pésimamente impresas. Los mapas son bastante bien elaborados pero al imprimir se redujeron bastante y en algunos de ellos los caracteres de las leyendas son demasiado pequeños. El texto fue cuidadosamente revisado de tal manera que solo muy pocos errores tipográficos pasaron a la impresión.

El balance es, sin duda alguna, ampliamente favorable y el libro será por mucho tiempo un documento de consulta obligada en todo trabajo arqueológico que implique una revisión de literatura. Probablemente en un plazo de unos cinco años se deba considerar una segunda edición actualizada y ampliada que, sobre la base del documento actual, no es muy laborioso realizar.

Un anexo del trabajo, colocado al final del libro y sobre el cual me quiero referir en último lugar es el cuadro sobre necesidades de investigación en la arqueología colombiana. La inclusión de este cuadro es poco lógica cuando se tiene en cuenta que el balance de cada capítulo presenta reco-

mendaciones muy precisas sobre las necesidades de cada región. El intento de reducir esquemáticamente todo el problema de la arqueología colombiana en una página no es muy convincente y no aporta realmente nada al libro; es de esperar que las instituciones que tienen a su cargo la financiación de la investigación arqueológica no se lo tomen muy en serio pues de lo contrario podríamos desembocar en situaciones absurdas. De seguir estas recomendaciones no tendríamos que impulsar estudios sobre antropología física y paleopatología en ninguna parte de la costa Atlántica, el Valle Medio del Magdalena, el Macizo Central Antioqueño a la Costa Pacífica, ni sobre las tradiciones líricas en la montaña santandereana y la cuenca andina del Cauca y no se requeriría prospectar el macizo central antioqueño. Es entendible que en 1985 el ICAN hubiera estado orientado hacia la restricción de la investigación con una mentalidad tan estanca pero, como ese no ha sido el caso posteriormente, la publicación del mencionado cuadro pierde toda razón. Ojala, repito, que este pequeño esferpento colgado a la cola de un buen libro sea ignorado para fortuna de la investigación arqueológica en Colombia.

Roberto Lleras Pérez